



# ¿Por qué muerde?

En el niño, en su segundo año de vida, nos encontramos con un dominio y control mayor de su cuerpo. Salta, trepa, corre, grandes destrezas y proezas, que le permiten gozar y disfrutar de estas expresiones y así aproximarse y dominar el mundo con mayor satisfacción.

Ya ha completado mayormente su dentición, contando con todos los dientes anteriores y algunos molares, lo cual le favorece a un dominio claro ante los alimentos, de masticación e incorporación. Ve cómo sus dientes tienen "el poder" de cortar un caramelo duro, un trozo de pan con corteza y esa galletita que antes era muy dura.

Su nivel de lenguaje le permite responder a órdenes simples, reconoce el significado del "No", y es por el lenguaje que el mundo cobra otro sentido,

siendo él mismo quien empieza a utilizarlo para comunicar sus deseos o sus disgustos.

La expresividad del niño empieza a encontrar diversos caminos.

El lenguaje verbal se va organizando cada vez más, la motricidad le permite mayor coordinación de movimientos, todo en sintonía para poder disfrutar, compartir y dominar una realidad exterior que se presenta con interesantes y provocadores desafíos: trepar por las sillas, saltar

desde algunos escalones, escalar hacia la mesa o la parte superior de la cama marinera, patear intensos y apasionados goles, empujar cajas cual carro de carrera, empuñar una rama como la espada de cruzado, etc. Hay una energía y movimiento puestas al servicio del placer, de lo que "yo quiero", y del "yo solito".

La boca aparece así en este segundo año de vida con un "poder" para enfrentarse al mundo, expresarse y diferenciarse.

Por lo tanto, el área afectivo-social es donde suelen presentarse algunas situaciones difíciles: a veces los niños se muerden, se pegan, se empujan.

Es importante poder poner límites y contención a estas situaciones hablando de esto como "cosas que nos gustan" y "las cosas que no nos gustan".

También es valioso trabajar el tema del cuerpo donde es importante diferenciar las partes duras de las blandas, que hay zonas que requieren cuidados, otras que pueden lastimar (como la mordida fuerte o una patada), hablar de los orificios y sus funciones vitales como por ejemplo la boca, el cuidado de los dientes y que importante son las palabras -aunque sean pocas- que podemos expresar para hacer conocer a los otros si estoy enojada/o, o si algo no me gustó.

Como adultos es importante tener en cuenta que responder a las acciones inadecuadas del niño pequeño con otra acción inadecuada como tirón de pelo, de orejas, sacudida del brazo, una cachetada o empujón, poco a nada favorece para enseñarle que eso de pegar, tirar, empujar o morder no es bueno, y sólo conduce a que nuestro cuerpo sea el escenario y actor de nuestras emociones.



**Para seguir pensando y hablando...**